



EN LA MAESTRANZA

Hubo toreros, pero...

En cierta ocasión no muy lejana, el famoso Carlos Arruza padecía dolorosísimo trauma a consecuencia de un percance del mismo. El méjicano, a la sazón anunciado para torear en la Maestranza, no se resignaba con su suerte. Si en el cuerpo le dolía el tremendo pitonazo, aún más le dolía en el alma que alguien pudiese imaginar que en su "caída del cartel", si se produjere, hubiera un asomo de desdén hacia la afición sevillana, digna por todos conceptos del mayor respeto. La víspera de la corrida, Carlos Arruza rogó al ilustrado doctor don Antonio Lasi que a la tarde siguiente le vendase adecuadamente la región lesionada, así como que le suministrase algún calmante para los dolores, lo que fue realizado por don Antonio con su habitual pericia. En tales condiciones, Arruza toreó y triunfó. He aquí un rasgo ejemplar, que ciertamente no es nuevo en Tucumaniá, pues no pocas figuras procedieron de igual modo en circunstancias parecidas. Y ya hemos dicho bastante. "Qui potest capere, capiat".

Los aficionados no desairaron a Chicuelo ni a sus compañeros de terna. Pase a la empuñada del cartel, se llenaron los graderíos de la Maestranza. Con unánime ovación fué acogida la presencia del decano de la torería triunfante, cuyo arte imprescriptible esplendó una vez más, promoviendo la admiración de la gente nueva y despertando en la vieja el recuerdo emocionado de pretéritas tardes de logros plenos. Jugó Chicuelo su mágico capote como en los mejores tiempos, pero sobre todo en el soberano quite que realizara en el segundo toro; lances inenarrables, geniales; esencia de arte purísimo derramada a raudales sobre el ruedo. La ovación clamorosa restalló en homenaje a Chicuelo, cuya historia no está concluida, y ya hasta el final de la corrida se repitieron las muestras de entusiasmo que promoviera la labor del veterano, quien hubo de arrestarse a quitar a cuerpo limpio para defender a su picador en una caída al descubierto. No tuvo el gran Chicuelo toros a propósito para la muleta, y sin embargo trasteó eficazmente, sin detrimento de su peculiar estilo. Mató con facilidad y buen tino, dando vuelta al ruedo requerido a ello por las unánimes aclamaciones de la multitud. Chicuelo ha correspondido gallardamente al cariño con que lo recibió la afición. Llegue también nuestro aplauso.

A gran padrino, buen neófito. El lusitano Manuel dos Santos, en la señalada tarde del día de la Patrona de Sevilla, recibió la investidura de matador de toros de manos del decano de los artistas, y el nuevo espada supo hacer cumplido honor al maestro que le dió el espadarazo. Digámos que los toros del marqués de Villamarta se quedaron por defecto de temperamento, agravado a causa del brutal castigo que les dieron los picadores; pero los que correspondieron en suerte—mala suerte— a Dos Santos mansearon desde la salida, sin que pudiese hacerse otra cosa para que tomasen la muleta sino lo que hizo el portugués. Sobrado de ánimo, se cruzó con ellos en forma inverosímil, aguantando el escape, sobre todo del que rompió plaza, sin inmutarse. Tanta gallardía derrochó Manuel dos Santos, que frecuentemente arrancó la ovación antes de producirse las tardas arrancadas de las reses. Banderilleó el lusitano a su primero con mucho estilo, siendo ruidosamente ovacionado, requiriéndosele para que diese vuelta al ruedo en el toro de la alternativa, que si no tuvo la brillantez esperada no fué por culpa del animoso muchacho. Hizo cuanto hacer se podía: dejar a salvo el panderón y asimismo la idoneidad para el ejercicio profesional.

En Andalúz se mantuvo en el ruedo con la dignidad propia de su categoría. Torero de estilo clásico, a las normas del clasicismo atuvo su labor. Porfió en busca del aplauso que de poco tiempo a esta parte se le negaba en la Maestranza, y en buena medida. En las dos faenas tuvo momentos de torería seria, ejecutando pases fundamentales de buena ley, que merecieron justo premio de música y oles; pero es tal la aversión con que se juzgá al trianero, que nuestro juicio, no pecaban de inoportunos, que el espada trataba de no ahorrar ninguna para sacar el mejor partido de las quedadas reses. Como estoqueador ráv

el Andalúz a gran altura. Dos toros matados a la ley, sobre todo su primero, en el que, unánimemente aclamado, dió la vuelta al ruedo.

Si la corrida no discurrió en tono brillante, fué porque las reses de Villamarta llegaron al último tercio, en general, con falta de bríos, unas por puro defecto de fuerzas y otras porque la poca que tuvieron se quedó en las garrochas de los picadores. A los toreros no les falló el ánimo. Constó.

DON FABRICIO

ESTILOGRAFICAS MONTBLANC

a 150, 240 y 270 pesetas.

Rémitimos contra reembolso

Papelería Carmona

Velázquez, 11. Sevilla
Se cargan plumas atómicas

Persona solvente y seria

saldrá para New-York próximo septiembre, admitiendo gestiones para aquella ciudad. Para informes escribir núm. 5.500. Publicidad del Sur. Barcelona, 2.

TOROS EN CADIZ

Domingo 22 agosto 1948

¡GRAN CORRIDA!

6 hermosos toros, 6, de don Javier Moreno, antón ANTHLON, para los diestros

ROVIRA
PACO LARA y
Manolo GONZALEZ

Material para Laboratorio y Farmacia

REACTIVOS, COLORANTES, etc.
QUERALTO CERRAJERIA 9

SACOS

nuevos y usados, para harinas y cereales.
Juan Escalera, San Jorge, 23 (Triana).
Teléfono 26079.

En Madrid. Cogida de un monesabdo

Madrid 15. Plaza Monumental. Toros de Escudero, para Cábrc, Vito y Belmonteño.

Cábrc, faena valerosa a su primera, al que despachó de un pinchazo y media estocada. (Ovación.) En su segundo, que llega muy aplomado a la muleta, faena de alifio, para estocada tendida, pinchazo y estocada.

Vito es aplaudido con las banderillas. Faena de alifio, para un pinchazo y estocada. En su segundo, faena breve y valiente, para un pinchazo y una casi entera. (Palmas).

Belmonteño mató a su primero de una gran estocada, siendo ovacionado, siludando desde el tercio. En el que cerró plaza, faena valiente, para media estocada. (Aplausos.)

Durante la lidia del quinto toro fué empitonado el monesabdo Catalán Barajas, siendo curado en la enfermería de un puntazo corrido en el hipocondrio derecho, calificado de pronóstico reservado.

Los toros dieron un promedio de peso en bruto de 482 kilos.—CIFRA.

En Coruña. A la corrida asistió la hija de S. E. el Jefe del Estado

La Coruña 15. Toros de Miura, para Cagancho, Gitánillo y Albaicín. Llano.

Asiste la hija del Jefe del Estado, a la que los tres espadas brindaron su primer toro.

Cagancho hace faena brev a su primero, para media estocada, un pinchazo y estocada. (Aplausos.) En su segundo, pases de castigo, para un pinchazo, media y estocada.

Gitánillo, faena brev a su primero, para una estocada que basta. (Ovación.) En el quinto, tira a igualar, para tres pinchazos y descabello.

Albaicín hizo a su primero una faena de muleta para igualar, despachando a la res de media estocada y un pinchazo rondo. En el que cerró plaza, faena de alifio, para pinchazo, media y tres descabellos.—CIFRA.

En Barcelona. Cogida de El Choni

Barcelona 15. Seis toros de Maraón, para El Choni, Lorente y Navarro.

El Choni hace faena por bajo a su primero, para media estocada y descabello a la tercera. En su segundo, faena por bajo, para un pinchazo y estocada.

Lorente es ovacionado con la capa. Al hacer un quite es pisoteado El Choni, pasando a la enfermería. Momentos después fué cogido el banderillero Guerra, pasando también a la enfermería. Lorente hace faena de alifio, para pinchazo, estocada y descabello. En su segundo recibe una gran ovación, matando de una estocada.

Navarro, faena valiente a su primero, para dos pinchazos y estocada. En el sexto, faena inteligente y adornada, siendo volteado aparatosamente. Mató de cuatro pinchazos y descabello. (Ovación y vueltas.)

El Choni sufre contusión en el muslo derecho, de pronóstico leve. El banderillero Guerra sufre un puntazo leve. El picador Muñoz, cogido por el tercer toro, sufre contusiones y torsión de la pierna derecha, de pronóstico menos grave.—CIFRA.

En Gijón

Gijón 15. Cinco toros de Antonio Pérez y uno de Terróns, para Pepe y Luis Miguel Dominguín y Parrita.

Los hermanos Dominguín son aplaudidos con las banderillas. Pepe Dominguín inicia la faena con pases con la derecha, manoleínas y por alto, para dos medias estocadas. (Ovación, vuelta y saludos.) En su segundo, que no se presta a la lidia, faena de alifio, para una estocada. (Palmas)

Luis Miguel banderillea en unión de su hermano. Con la muleta, faena superior, con pases de todás las márcas, para un pinchazo y media estocada. (Ovación, orejas, vuelta y saludos.) En su segundo, faena con la derecha, afrolados y adornos, para dos pinchazos y media. (Ovación y saludos.)

Parrita hace a su primero faena de alifio, para una estocada. En el que cerró plaza, faena por bajo, naturales y manoleínas, para media estocada y descabello. (Ovación, vuelta y saludos.)—CIFRA.

En San Sebastián

San Sebastián 16. Con tiempo lluvioso se celebró la tercera corrida de abono. Seis de Alifio Pérez Sansón, para Luis Miguel Dominguín, Parrita y Paquito Muñoz.

Luis Miguel toreó de cána bien a su primero. Faena breve con la muleta, para dos pinchazos y media estocada. (Ovación al torero y pitos al toro.) A su segundo lo hace faena adornada, con varias series de naturales y dos de necho, para un pinchazo y estocada casi entera. (Aplausos y pitos.)

Parrita trasteó a su primero para igualarlo, pues el toro no hace nada por el torero, y señala un pinchazo y una casi entera, se